

Madrid, 29 de Febrero de 1919.

Sr. don. Vicente Bruidobro.
Santiago de Chile.

Mi querido amigo:

Muy apenados e inquietos nos hallamos sin noticias de usted, y su amable familia. El rastro cordial y conmovedor que dejaron en el pasado otoño no se torra, para nosotros que vivimos en un mundo bastante hosco e inhospitalario. ¡ La juventud madrileña, no da la sensación de estar avejentada, y enturrecida, y comadre, y abúlica, no es cierto que está como arrinconada, y polvorienta, en el desván del mundo.

Se percibe, en las últimas tendencias
y una saludable ^{littaire} influencia, de sus
bellos libros y novísimas ideas
y metáforas. Sin embargo, alcan-
zo a ver, yo que sigo conser-
vador y menos contaminado que
otros, no por falta de admiración,
sino por dificultades irre-
ductibles de técnica, y de amol-
damiento de mis pensamientos
a las ~~precisas~~ ^{precisas} fórmulas, que, la
obra que se intenta, es más
de imitación que de adap-
tación. La imitación revela
cierta hostilidad; quien reme-
da no comprende, ni se funda
con la obra-faro.

Por mi parte trabajo más en
mis observaciones prosadas y quizá
prosaicas, en detrimento de la
labor exclusivamente lírica.

éngo en preparaci6n un pequeño vo-
lumen de miscelánea, un opúsculo
de inquietudes espirituales que he
llamar Épitalarrios. Será un en-
sayo corto y amargo en su
sabor lucreciano de la vida, que
da la pena cándida e inocente,
que no es tristeza de desgaste,
ni marcionismo, ni carpoocratismo
de hombres blasés, que es
«tedium vitæ» infantil y
legítimo; algo así como la
pesadumbre que no llegó
a disparar las pistolas de
Stendhal en sus tentaciones
suicidas.

No es tan solo literatura, querido
Vicente, este puñito de soledad
y de pureza, que ansia encon-
trar la ecuaci6n y la panacea
de la vida, es la misma
enfermedad que descubrió

Nietzsche, en las postreras palabras
de Sócrates, es el mal de
Spinoza, de Pascal, de Rousseau,
de Amiel, de Kierkegaard,

Os veo sonreír. Decís: « Para,
escribiros, Bacarisse, ha escogido
el momento mas triste ». Si es
verdad, la melancolía, ejerce, una
gran coacción en las profusiones
epistolares, ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡
que, como yo solo escriben cuando
no están alegres!

La dimensión de distancia, hará,
que os confiese, mis penas, hifao
sin duda del agotio que da este
aire intelectual, tan sofocante y
malsano.

Esperando no os haga desear más
en esta ciudad, le envía, para,
toda, la familia y para, Garito
y señora, afectos y respetos,
mientras le abraza,

Maucicio Bacarisse